

# ME LLEVO EL MAR

M<sup>a</sup> del Carmen Badillo Baena



## **Me llevo el mar**

Primera Edición 2015

© M<sup>a</sup> del Carmen Badillo Baena 2015

© Editorial Poesía eres tú.

<http://www.poesiaerestu.com>

C/Dr. Fleming N<sup>o</sup>50, 4<sup>o</sup>D

28036 Madrid

Teléfono: 34 91 345 38 17

Fax: 34 91 350 80 54

ISBN: 978-84-15006-33-6

Depósito Legal: M-25113-2015

*Reservados todos los derechos. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo, ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético o por fotocopia, o cualquier otro sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.*

## **Prólogo: Poesía Necesaria**

Para mí es un honor, un verdadero privilegio, hacer el prólogo de este libro donde cada uno de sus poemas es una confirmación de que la poesía es necesaria, como lo es la belleza para vivir. Este libro contiene palabras profundas que traspasan el tiempo y que parecen dar luz al dolor y al gozo de muchas vidas; al anhelo de tantas mujeres que no supieron escribir, ni ponerle nombre a su sentir. Hoy, asistimos al milagro de una poesía que le pone nombre, a lo que no pudo nombrarse por falta de formación, de cultura, de valor o de libertad.

Tenemos la bienaventuranza de asistir al nacimiento de una estrella en el firmamento de la poesía, pues la autora de esta obra, M<sup>a</sup> del Carmen Badillo Baena, tiene una voz poética propia que no nos deja indiferente. Sus excelentes metáforas nos abren horizontes, más allá de las palabras, a percibir otros mundos que, a veces, intuimos y se nos escapan por habitar en el reino de los sentimientos más elevados. Sus versos son espejo de lo más hermoso de la vida porque precisamente, por paradójico que resulte, nos hablan del dolor; pero, de un dolor transformado, florecido de sabiduría, ya que ha brotado de sus experiencias, del roce con la vida, y ha sido fertilizado con el amor de quien quiere quedarse con la esencia de lo que hace crecer al espíritu humano.

Me imagino a su ser como en un viaje iniciático, encarnado en una mujer que va de pie en una barca atravesando aguas oscuras, avanzando sosegada en la noche, con una enorme paz interior, segura de sí, expectante, confiando en que llegará a buen puerto. Éste es el viaje del alma, que posee un tesoro oculto: una brújula imantada por la absoluta certeza de que, por muchos desvíos y escollos que se presenten en la travesía, realizará su destino. A esta magnífica presencia en la vida de cada ser se refiere el psicólogo Joan Garriga cuando nos habla

de sus tanteos profesionales, entre ellos el de ser abogado: “Algo en mí sabía, mejor que yo, lo que me convenía y me ha llevado a través de las sincronicidades a ser terapeuta”. Igual le pasó a Carmen, instruida en una escuela que no valoraba los dones de la música y de la creatividad, se vio abocada a estudiar secretariado, a formarse como técnica en electrónica y después llegar a ser electricista, hasta que por fin encontró su camino como cantante de ópera.

En este viaje sagrado del que dan testimonio sus poesías, la acompañan la fuerza de sus raíces andaluzas y la rica herencia de sus ancestros. Carmen nace en Málaga: “la ciudad del paraíso” como la llamó el poeta Vicente Aleixandre, lugar de encuentro de numerosas culturas; puerto de mar que siempre aspira a la libertad, así lo atestigua su historia. El corazón de su tierra, a la que tanto ama, deja en nuestra artista la impronta de ser una Mujer Ancestral, de ser Una Mujer del Sur, de lo que ella es muy consciente, como muy bien escribe en sus versos. Por otra parte, Carmen hereda de su padre, Antonio, la sensibilidad, el amor por la cultura, por la música, el saber disfrutar y apreciar las maravillas que ofrece la existencia y el compromiso con la vida. De su madre, Francisca, recibe en cambio la fuerza, la perseverancia, la entereza y la franqueza. Todo este legado, si pudiera plasmarse en una imagen, tomaría la forma de las alas del coraje para vivir, que le dan el empuje de una guerrera que es como ella sabe afrontar todos los retos de la vida.

Con estas alas emprende su camino a Madrid, donde la lleva el haber aprobado unas oposiciones de Renfe. Será una de las primeras mujeres que trabajen en los talleres ferroviarios como electricista. Nada más lejano de su vocación. Pero, allí florecerá su Poesía en Acción. Un ejemplo de ello es cuando recibe como oficial de oficio a los jóvenes aprendices que estarán a su cargo, los mismos que pisaban temerosos, por primera vez, esos talleres. Ella los sorprende y disipa sus

miedos, encargándoles las tareas que tienen que acometer cantándoles la canción de Serrat: “Tú pinta el sol, tú tiñe el mar, y tú descorre el velo que oscurece el cielo y tú ve a blanquear...”. Así rompe el hielo y deja una huella imborrable en sus almas. Ni la negrura de aquellas inmensas naves de Fuencarral podían borrar lo que palpitaba en Carmen, el corazón de una gran poeta.

Su hada no la abandona, simplemente le estaba mostrando lo que es, a través de lo que no es. Y una tarde dirige sus pasos a la Escuela Superior de Canto. Allí Carmen, con ingenuidad y atrevimiento, pide que le prueben la voz. Las catedráticas que lo hacen, se quedan tan admiradas de su potencial que se brindan a darle clases gratis para preparar su ingreso en la prestigiosa institución. Tres meses después tendrá que competir, la neófita en música, con alumnos venidos de Japón, de Alemania, de Rusia..., con una esmerada formación recibida desde la infancia. Pero el talento y la voz de esta mezzosoprano son tan portentosos, que gana una plaza incluso sacando nota. Madrid, donde hasta ahora había vivido en una profunda soledad preñada de anhelos, de nardos —como diría Lorca—, la compensa dándole sentido a su vida: el amor al canto. Con el tiempo logra salirse de Renfe y dedicarse profesionalmente a la música como cantante lírica en el Coro de RTVE, su actual trabajo. De su profunda vocación dan testimonio poesías como “Seducida por el canto”, “Al maestro” o “El concierto”.

No es de extrañar que la música inunde su poesía y la convierta en un crisol de sonoridades. Ni tampoco que Carmen sea una gran rapsoda. Quién la ha escuchado recitar sabe que en su voz la poesía se hace canción y llega tan hondo que al oírla es inevitable derramar lágrimas de emoción. Sus palabras nacidas de las entrañas despiertan el alma dormida de cada ser. Sus poemas tocan temas que van más allá del yo y nos hacen sentir las energías de la vida como ríos expandiéndose en espirales de estrellas hacia el horizonte. Por eso, es

comprendo que haya titulado este libro: ME LLEVO EL MAR, porque es lo más cercano al infinito que conocemos.

Esta gran lectora, cuyo rico vocabulario nos cautiva en cada una de sus poesías, es además filósofa. En muchas de sus poesías trasciende los temas que usualmente se tratan. Fertilizada por la lectura de poetas como Rilke, Pessoa, Alfonsina Storni, Miguel Hernández, de textos budistas, de sabios como Lao-Tse, Ramiro Calle o de médicos cuánticos como Deepak Chopra, Joe Dispenza, entre otros muchos, sus versos nos llevan a vivir la espiritualidad de tal manera que nos hace sentir que es posible encontrar el Cielo en la Tierra. Creo que lo más maravilloso de sus poemas es que abren nuestra conciencia al milagro del existir.

También hay que reseñar que esta obra contiene varias poesías de su hija Gabriela, que actualmente tiene siete años. Me pregunto qué puede sentir una madre escritora cuando su hija, siendo tan pequeña, la sorprende con esos dones extraordinarios para escribir. Y ella misma me responde en su poesía sobre el sentimiento de la maternidad, esta vez dedicada a su hijo Silvio, con estas palabras: “galopa corazón de esperanzas nuevas”. Efectivamente, Gabriela, que ha sido alimentada con lo que a ella le faltó en su niñez, que ha sido acunada con música y con bellísimos cuentos, nos asombra a todos por su inteligencia y sensibilidad. ¡Tan pequeña y escribe poesías con tanta alma como su madre! Sin duda, Gabriela es su continuidad multiplicada al infinito.

Pero la maternidad tiene sus luces y sus sombras. Porque a una madre creadora le deja poco espacio, en este caso para escribir. Y aún más si la madre también trabaja fuera de casa. No es nada fácil sostener el pilar de la vida en estas circunstancias. Hay que hacer malabarismos para encontrar el tiempo de sentarse y verter al papel lo que atesora dentro. De ahí, que este libro tenga más mérito porque ha sido creado bajo la tónica de las interrupciones. Su autora, realizando su sueño

de escribirlo y de publicarlo, nos descubre otro de sus rasgos genuinos: su capacidad heroica por responder a tantas realidades, diariamente, y no renunciar a expresar su poesía interior.

Para finalizar, quiero decir que cuando he terminado de leer este poemario me ha inundado un sentimiento de plenitud. He sentido que “todo ya es” porque la belleza de sus palabras todo lo completan. Con este libro, Carmen nos demuestra que se puede hacer poesía con la propia vida y ésta es la Poesía Necesaria.

**Rosa María Badillo Baena.**  
Historiadora, profesora y escritora.

**Me llevo el mar**

**M<sup>a</sup> del Carmen Badillo Baena**

*A mis hijos Silvio y Gabriela,  
que son mi razón de vivir.*

## Introducción

### Poesía como camino de la consciencia

En este universo poético me adentré por una puertecita pequeña hace unos cuantos años, de una forma inocente, sin pretensiones de ser poeta o vivir de la poesía, más bien escribía para mitigar la soledad impuesta por el destino a una joven de 19 años, muy tímida, que trasladaron por motivos de trabajo de Málaga a Madrid.

Una jovencita que vino a la capital de España a trabajar de mecánico electricista en Renfe y acabó siendo cantante lírica profesional en el Coro de RTVE, sin saber que el destino le depararía un mundo sorprendente y apasionante, pero nada fácil.

En el camino andado he tenido que superar pruebas muy duras que me han fortalecido y han forjado la mujer que ahora soy: valiente, más sabia, conocedora de mis dones y limitaciones y, sobre todo, agradecida con la vida. Durante el transcurso de ésta, siempre he sentido el pulso de escribir, he encontrado en el papel un amigo al que confiar secretos, alegrías y tristezas. Un papel en blanco que me ha dado la oportunidad de sanar a través de las palabras.

He podido también comprobar el poder mágico de la poesía al recitar algunos poemas a amigos o incluso a desconocidos, a los que con palabras no podía llegar a un entendimiento o directamente al corazón. Recitando un poema lograba conmover y causar una transformación instantánea y profunda en esa persona.

Me encanta creer que fui tocada por esa luz, ese hado misterioso que en mi vida ha unido versos y canciones.

No estoy muy segura si es mi labor difundir mi obra, pero si es así y mis poemas se hacen realidad en forma de libro,

sería bueno que la inspiración no dejara nunca de pasar las páginas.

Yo entiendo la poesía como un camino invisible de la consciencia que nos invita a transitar desnudos, sin temor a entregar nuestro verdadero ser, totalmente libres, confiados, y como decía Léo Ferré, el gran poeta, pianista y cantante francés, en su magnífico poema “Los poetas”, refiriéndose a ellos como aquellos divertidos tipos que:

“Ponen el color sobre los grises adoquines,  
mientras caminan creen ir sobre el mar.  
Caminan entre el horror con la cabeza en islas  
donde no podrán llegar jamás las almas de los verdugos”.

Así que la poesía para mí es un paraíso perdido creado por los poetas, un paraíso eterno construido con palabras hermosas que permanecen en el tiempo donde se hace perenne la voz y el alma de los creadores, mientras la vida ficticia se apaga en un hálito.

Sobre el papel se asoman desinhibidos para expresar aquello que está contenido y es difícil exteriorizar, abrazando una luz de sutil belleza que sólo ellos perciben.

Poesía viva proyectada desde lo más profundo del ser, como un torrente de sensibilidad, fuerza, emoción y alquimia, en las que un solo verso puede poseer la capacidad de conmover, transmutar y sanar.

Versos como semillas que germinan, crecen y se expanden ensanchando el camino prohibido de los tesoros mejores guardados por nuestros creadores, hasta llegar a encontrar un corazón que sintonice con la energía de su obra y se impregne con la esencia de su verdad.

**Carmen Badillo Baena**

## **Confidencia**

Escribo para que la luz  
traspase la anchura de mi ser,  
la belleza me contenga  
y la palabra restaure el olvido.  
Para eximir el dolor  
pues nos hemos ido comiendo la tierra,  
ya solo pisamos el asfalto.  
Hasta la urraca que se ha posado  
un instante en el alfeizar,  
lleva en su pico azabache  
la luna menguante,  
que sigilosa sustrajo a la noche.  
Engullidos por el tiempo  
devoramos la vida.  
Escribir porque ya nada nos sorprende,  
porque el canto y el verso  
contienen la palabra  
y la palabra es bienhechora  
para trazar el camino a los sueños.  
Porque escribir es una forma de amar,  
de acariciar con las palabras.  
Podemos con palabras  
crear el final de la historia  
y transformar el mundo.  
Escribir para sanar,  
conectar con mi yo superior  
y que la poesía suceda.

## Cumplir cincuenta

En otro tiempo,  
cuando era blanca, ingenua,  
corría libre a desnudar los naranjos.  
Empapada por la lluvia,  
saltaba en los charcos  
rizando el agua.  
Hacía trampas  
contando historias inventadas,  
con facilidad  
mudaba la risa en llanto.  
En la juventud,  
nunca fui dueña de la belleza  
que ciegamente esparcía  
pero sí consciente de los talentos  
que cercenó el tiempo y la ignorancia.  
Trabajé a destajo  
y sufrí.  
Pasaron tantos años...  
Todavía me quedan las noches  
para enderezar las sombras  
que junto a mí caminan,  
descalzarme  
y sacudir las flores marchitas  
de mi vestido rojo.  
Una vez despierte  
a la niña que tanto amé  
y abrace a la mujer sabia,  
que nace a los cincuenta.

## Preguntas por mi dolor

*Este poema es la respuesta a la pregunta: ¿del uno al diez cuánto le pones al dolor? que me formuló un médico en relación al dolor crónico que me quedó como secuela, después de la intervención quirúrgica de mastectomía realizada hace seis años.*

Del uno al diez ponle veinte, o doscientos  
o cien, o mil doscientos,  
o infinito y más allá.  
Mi dolor es de espejos,  
intangible, multidimensional.  
Irradiándose en lo profundo  
araña con cuchillas de acero.  
Un dolor insomne  
como un ciempiés  
enroscado a otros ciempiés,  
así es mi dolor.  
Para seguir viva  
me sostiene la conciencia.  
Una paloma excelsa,  
íntegra, definitiva.  
El ciempiés a menudo,  
se desenrosca, se desliza y estira.  
La paloma resiste  
llorándose por dentro.  
Sus ojos son un mar hirviendo,  
avista y ve su pecho desgranado.  
Está herida,  
la alcanzó la soledad y la impotencia,  
un dolor aún más vasto  
que ahoga lentamente su ser.

Se multiplicaron las sombras  
que amordazaron sus sentidos  
sometiéndola a los inquisidores  
que metiendo el dedo en la llaga  
aún cuestionan su dolor.  
¿Cuál es la intención?  
Del uno al diez, ¿Cuánto le pones?  
Ponle veinte o doscientos,  
o cien, o mil doscientos  
o infinito y más allá.  
Que el mar ya no es el mar,  
es un fuego impredecible  
que todo lo consume.  
Ahora el ciempiés  
es un roedor de esquinas.  
¡Pobre paloma!  
Todo su cuerpo se adolece,  
sus ojos, el corazón, su pecho.  
Está sola,  
alineada con la energía del universo.  
No pertenece a los hombres  
que devoran a otros hombres.  
No desea escribir estos versos de dolor.  
Las sombras que se proyectan en su jardín  
no le pertenecen.  
Como tú,  
príncipe Sidharta  
creyó estar predestinada  
a prodigar la luz eterna,  
que al pisar nacieran flores a su paso,  
se inclinaran los arboles  
y la música fuera su inmortal compañera.

Ella, que albergó piedras preciosas en su corazón  
que abrazó el cielo entero  
y brindó todo su amor sin condiciones.  
Tantas veces se desplegó, se rompió,  
se excedió, se entregó,  
se perdió, se abandonó,  
se vació entera hasta el infinito,  
para complacer a los demás.  
Y ahora está sola,  
de puntillas al borde del abismo,  
desasistida.  
Extenuada ante el agravio,  
pero no vencida.  
Te bendigo, mujer colmada de talentos,  
de dones celestiales,  
y libero tu espíritu a través de la escritura.  
Un solo poema tuyo bastará para alumbrar un libro,  
porque un poema tuyo contiene toda la verdad del mundo.  
Del uno al diez, ¿cuánto le pones?  
Ponle veinte, o doscientos,  
o cien, o mil doscientos,  
o infinito y más allá.  
Que cuando mueras, dirán  
¡pobre, no resistió!